

[291]

EL AMOR EN LA ANTIGÜEDAD BÍBLICA

Marcial Cardozo

Si obras son amores, los antiguos hebreos, por la cohesión y el realismo de su idiosincrasia, amaron de verdad, con totalidad y en detalle. Frente a la sociedad de nuestros días resultan ser, por lo mismo, una interpelación y un ejemplo.

El A.T. conoce una teoría y una práctica *del amor*. El espíritu del A.T. enseña a ocuparse del otro de distintas maneras. Ese otro puede ser un prójimo como un extranjero, un hermano como un enemigo; es sobre todo el que necesita, el pobre, “el huérfano”, “la viuda”.

El amor como pensamiento teológico en el AT

En realidad, el AT, antes de teorizar sobre el amor que hay que ejercitar hacia los otros, lo presenta como pura práctica; práctica genuina, sencilla y profunda a la vez. Él está en la vida y es parte de la vida. Es notable, por ejemplo, el magnífico ejercicio de la hospitalidad de que da cuenta el Génesis en la sección de la historia de los Patriarcas. Abrahán recibe a tres personajes extraños, los trata regiamente, les sirve de comer (Gn 18,1-8).

Lot, viendo a dos extraños que iban a pernoctar en la plaza, los invita con insistencia a que entren en su casa, les da cena y cama (Gn 19,1-3). Algo semejante hace Labán con el siervo de Abrahán, sin conocerlo previamente (Gn 24).

Es cierto que la hospitalidad es una necesidad de la vida nómada. Tampoco es algo exclusivo de Israel. Pero no por eso deja de ser una virtud. Se trata de una aceptación del otro, de un compartir lo mucho o poco que se tiene con el otro.

En un clima semejante, nadie es extraño a nadie. No se conoce el anonimato, la indiferencia de las personas entre sí, tan común en nuestras lujosas ciudades modernas.

En cierto momento, Israel reflexiona sobre esta práctica de la aceptación del otro y la integra a su pensamiento teológico. La práctica recibe un nombre explícito a veces: ‘*ahabah*, del verbo ‘*ahab*, que corresponde a amar, querer, hacer el bien a alguien. Otras veces, no se emplea el término, pero, se expresa el contenido del ‘*ahabah* o amor.

En todo caso, el amor en los textos del AT, tiene muchos matices. Es amor al prójimo, como amor al extranjero; es tam-

[292] bién ayuda concreta al hermano, al pobre, al extranjero, al huérfano a la viuda y hasta al enemigo. La Ley de Santidad prescribe:

‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Yavé’ (Lev 19,18b).

El concepto de prójimo, aquí, como en todos los textos del AT se limita al hermano, al pariente, al compatriota, al amigo. Con todo, no deja de ser sublime que en Israel haya obligación de amar al prójimo como a sí mismo. El término “amar” proviene del mundo político en el cual nació, a su vez, la idea de la alianza, o sea en los contratos de vasallaje entre un rey menos importante y un gran soberano. El rey vasallo, pactando, se comprometía a amar al rey más poderoso, le aseguraba su amor. Pero el amor en dicho contexto se concretiza en el servicio. Amar, pues, más que un sentimiento es servir, es darse. Es evidente que el hombre se ama a sí mismo en cuanto que vive su vida para sí, se preocupa de sí, busca su bien. Amar al prójimo como a sí mismo, según este precepto es, entonces, vivir para él, ponerse a su disposición; preocuparse de él tanto como uno se ocupa de sí mismo.

La misma Ley de Santidad obliga a amar también al forastero como a sí mismo (Lev 19,34). El Deuteronomio trae el mismo precepto, pero en forma muy interesante en cuanto que da una dimensión realista del amor al extranjero y lo fundamenta en el amor que Dios mismo le tiene. Dios ama al extranjero dándole pan y vestido. Por eso y con el mismo realismo, el israelita, debe amar al extranjero. Además debe hacerlo porque Israel experimentó la condición humillante de ser extranjero en Egipto:

“(El Señor) ama al extranjero y le da pan y vestido.
Amad pues al extranjero; extranjeros fuisteis vosotros en Egipto” (Dt 10,18b-19).

Cualquiera que esté necesitado en Israel tiene derecho a recibir ayuda. El israelita ha de tomarse la molestia de devolver a su hermano el animal, el objeto suyo que hallare (Dt 22,1-4). Una formulación más antigua de este mismo precepto había llevado ya la ley del amor a su expresión cumbre en el AT, cuando pedía que se tuviera esa misma atención con el enemigo:

“Cuando encuentres extraviado el buey o el asno de tu enemigo, se lo llevarás.
Si ves caído bajo la carga el asno del que te aborrece, no rehúses tu ayuda. Acude a ayudarlo” (Ex 23,4-5).

El amor, pues, ya en el AT no admite acepción de personas y aparece como un compromiso universal de los hombres en-

[293] tre sí. Todos deben ayuda a todos. Nadie está eximido de servir a nadie.

Quien necesite, pues, en Israel ha de recibir ayuda. Pero, el pobre necesita siempre. Es su condición de pobre. Por eso, el AT prevé ayudas especiales para el pobre. Porque en Israel suele ser con frecuencia el extranjero; no es propietario; vive al día como medios precarios. Pobres, también son el “huérfano y la viuda”; ellos son el prototipo de las personas necesitadas. Se asegura sobre todo lo indispensable para la vida de tales personas que es el alimento:

“Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies; los dejarás para el pobre y para el forastero. Yo, Yavé, vuestro Dios” (Lev 23,22; véase, también Dt 24,19-22; Lev 19,9-10; Ex 23,10).

En la literatura sapiencial se da particular importancia a esta obligación de ocuparse de los pobres y afligidos, prestándoles ayuda, proveyéndoles de sustento, compartiendo sus tristezas (Ec 3,30-4,10; 7,32-36; Job 31,16-22). El libro de los Proverbios considera una felicidad cumplir esta tarea de ayudar a los pobres:

“Dichoso el que tiene piedad de los pobres” (14,21).

El amor es práctico en el AT

Hay un evidente proceso de interiorización del amor en el AT: se parte de una sencilla práctica hasta llegar a estas formulaciones estupendas sobre la misma. Pero, se puede pensar que estas formulaciones no pasaban de ser una excelente teoría en el AT, sobre todo si se tiene en cuenta la decadencia casi total de la práctica y de los principios del amor que parece reflejar el Evangelio (Mt 5,38,43; Luc 10,29). Sin embargo, en la última etapa de elaboración literaria del AT, dos libros presentan el amor, sin mencionarlo expresamente ni hacer de él su tema central, como práctica intensa.

En el libro de Rut, la joven viuda moabita con toda libertad se pone al servicio de su suegra y le da su compañía, identificándose totalmente con ella:

“No insistas en que te abandone y me separe de ti
porque donde tú vayas, yo iré,
donde tú habites, habitaré;
tu pueblo será mi pueblo
y tu Dios será mi Dios.
Donde tú mueras, moriré,
y allí seré enterrada” (1,16-17).

[294]

Ya en el AT el amor, según este texto, tiene la imaginación de unificarse con el prójimo para poder serle útil.

El libro de Tobías (s. II-III a.c.) presenta un ejercicio múltiple del amor:

- hacer limosna: 1,16; 4,7-11
- dar pan al hambriento: 1,17; 4,16; 2,2-3
- vestir al desnudo: 1,17
- enterrar a los muertos: 1,17-19; 2,4
- compartir el dolor ajeno: 2,5.6.

Tobit cumple estas acciones benéficas religiosamente, en nombre de su Dios (4,5,11). Además acepta las incomodidades, las molestias que implican (1,18-20; 2,4-7).

Conclusión

Si el AT prepara el NT, también lo prepara en este tema bíblico tan importante del amor. El NT llevará el amor a sus últimas implicaciones y consecuencias de tres maneras:

- unificando el amor a Dios y el amor al prójimo (Lc 10,27);
- explicitando que todo hombre tiene vocación de prójimo respecto a los demás en cuanto que está llamado a ocuparse de cualquiera que lo necesite, inclusive a asumir su dolor (Lc 10,30-37); en este sentido ya no es el otro mi prójimo; yo soy el prójimo del otro;
- demostrando que la caridad o amor al prójimo es algo tan serio que comporta entregar la propia vida por el otro (Gal 2,20).

El hombre necesita siempre del hombre. Aquel que acepta al Dios de la Biblia, hoy como antes, si quiere ser sincero con su fe, responde a tal necesidad por medio del amor, es decir, comprometiéndose a fondo con el hombre, aceptando su realidad con todas sus consecuencias, ayudándolo a realizarse.